

## Nietzsche y las teorías evolutivas

Marla Zárate

El artículo recoge la influencia en Nietzsche de diversas obras y autores en el marco de las teorías de la evolución más relevantes del siglo XIX y discute el alcance del darwinismo en su filosofía así como la posible actualidad de sus tesis en este campo un siglo después.

Darwin y Nietzsche interpretaron al hombre en su medio natural en términos que pretendían describir qué impulsa la vida, cómo se desarrolla lo orgánico y si tiene alguna finalidad, pero para el filósofo alemán la cultura es parte inseparable de la propia naturaleza humana y su intención de fondo no era describir un estado de cosas sino extraer conclusiones de índole moral. Palabras idénticas tienen en su pensamiento un significado diferente. No es extraño, pues, que a veces entre en diálogo polémico con el darwinismo y tampoco que su interés y sus críticas rebasen el campo estrictamente “científico”. Ya en la primera *Consideración Intempestiva* reprocha a Strauss (y a Schopenhauer) la pretensión de establecer una moral de la igualdad sobre la base explicativa de la evolución de las especies, que parte de la idea de las desigualdades y la lucha por la existencia. En el *Crepúsculo de los ídolos* vuelve a mostrarse intempestivo titulando “anti-Darwin”<sup>1</sup> una reflexión acerca de que el aspecto de conjunto de la vida no es la situación de hambre, penosa, que lleva a la lucha por la supervivencia, sino la exuberancia y la prodigalidad absurda, donde la lucha se destina a adquirir poder. La lucha, según el filósofo, termina la más de las veces en detrimento de los fuertes y las especies no van creciendo en perfección sino que los débiles suelen ser los dominantes en número.

---

<sup>1</sup> KSA 6, 120-1. Se citan las obras de Nietzsche siguiendo la edición crítica de Colli y Montinari *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe*. Deutscher Taschenbuch Verlag de Gruyter, Berlín, Nueva York, 1967 y ss. (1988) (con las siglas KSA) y la completa: *Werke. Kritische Gesamtausgabe*. Walter de Gruyter, Berlín, Nueva York, 1967 y ss. (con las siglas KGW) cuando se trata de algún texto no incluido en la edición crítica. En el caso de los fragmentos póstumos se ha indicado la fecha y número.

En un fragmento póstumo aparece sintetizada de forma esquemática su crítica al darwinismo acerca, por ejemplo, de que la utilidad de un órgano no explica su origen, que el individuo mismo es una lucha entre partes o que Darwin ha sobrevalorado el influjo de lo externo cuando lo esencial es el “poder creador de formas de lo interno” que usa y disfruta de las circunstancias externas<sup>2</sup>. No le parece que el instinto de conservación explique el movimiento de la vida. El filósofo muestra que dos mitades del protoplasma dividido suman dos individuos y no uno, para convencernos de que ya en esta elemental y originaria actividad no se puede hacer derivar una voluntad de conservarse a sí mismo sino más bien de expandirse a costa incluso de no conservarse a sí mismo<sup>3</sup>. En otro lugar Nietzsche afirma que no hay instinto de autoconservación, ni siquiera instinto de continuar existiendo como especie, y que lo que se interpreta como tales no son más que la búsqueda de lo que resulta agradable y la huida frente a lo desagradable, pero el placer o el desagrado no se persigue o se rehuye por las ventajas o perjuicios que pueden acarrear sino que se actúa por el placer o desagrado mismos, de forma que los movimientos que acarrear placer y además sirven a la autoconservación, en efecto son conservados<sup>4</sup> y la costumbre se establece hasta convertirse en hereditaria. Sólo en este sentido puede decirse que el instinto de conservación de la especie es la característica que se hereda con mayor seguridad. Como sólo se conservan y reproducen las funciones que comportan la conservación vital del organismo independiente, la conservación de la especie es así una consecuencia de la autoconservación, consecuencia a su vez de la expansión, de un querer conservarse no como igual siempre a sí mismo sino como ser viviente que domina y obedece, se nutre y crece.

El problema aparece en los casos en que la conservación y desarrollo ulterior de la especie son contradictorios, pues el hombre es increíblemente hábil en autoconservarse incluso en las situaciones más desgraciadas, de modo que el malogrado también se conserva y empeora la especie, aunque para ella a la larga “se necesita” que la ley fundamental se afirme y que domine el mejor<sup>5</sup>. Antes de torcer lo instintivo con nuestros juicios Nietzsche opina que habría que replanteárselos. La preocupación moral aparece enlazada con el tema biológico. Se pregunta si se debe actuar de modo que se conserve lo mejor posible el individuo o bien una u otra raza o bien que se conserve la vida en general o tal vez las especies de vida superior y naturalmente aquí interroga a cuáles denominaríamos superiores, si aquéllas en las que es decisiva la superioridad del intelecto o bien de la bondad o bien de la fuerza<sup>6</sup>. Con ello pretende poner en crisis nuestros valores morales y

---

<sup>2</sup> Fin 1886-Primavera 1887 /7[25]/, KSA 12, 304.

<sup>3</sup> Otoño 1885-Otoño 1886 /2[68]/, KSA 12, 92 y NF Noviembre 1887-Marzo 1888 /11[121](364)/, KSA 13, 57-8.

<sup>4</sup> Otoño 1880 /6[145 y 366]/, KSA 9, 234 y 291.

<sup>5</sup> Primavera 1884 /25[382]/, KSA 11, 111-2.

<sup>6</sup> Principio 1880 /1[4]/, KSA 9, 9.

mostrar el supuesto errado de fondo de que las acciones humanas se dirigen a la conservación de la especie. Él cree que lo idóneo para la especie es la coexistencia del débil y el fuerte. Aunque la jerarquía se ha consolidado con la victoria del fuerte, ambos se complementan, porque obedecer es una función de autoconservación para el débil como lo es para el fuerte mandar, ejerciendo el coraje, la iniciativa y la inteligencia, al igual que lo hacen otros animales. La inteligencia ha distinguido al hombre en la lucha con el animal, le ha permitido evolucionar y en ella se tiene la posibilidad de un nuevo horizonte (pues el hombre es el animal todavía no estabilizado) y también el peligro (ya que el intelecto ha conducido a errores antinaturales como el de la compasión). En la coherencia de este pensamiento le parece a Nietzsche un sinsentido el calificativo moral de “bueno” a lo que pretendidamente conserva la especie y “malo” a lo que la daña, porque los “malos” impulsos son tan convenientes e imprescindibles como los buenos para tal fin, aunque con distinta función<sup>7</sup>. En suma, afirmar que el fin de la conservación tiene *en sí* un valor más elevado –dice Nietzsche– “es algo que nosotros vamos a dejar a la ingenuidad de los biólogos ingleses...”<sup>8</sup> Él admite el supuesto de que en la naturaleza que el hombre percibe se puede argüir que hay selección y lucha (aunque no por la supervivencia, sino por el poder), pero se burla de que “otros doctos animales con cuernos”le adscriban al darwinismo<sup>9</sup>. El profeta Zaratustra ríe cuando el concienzudo del espíritu le explica el origen de todas las cosas a partir del miedo como sentimiento básico y hereditario en el hombre. Naturalmente este concienzudo es el hombre “de la ciencia” (título del texto), por ejemplo Darwin, y el miedo, una alusión para explicar las tendencias conservadoras de la vida de que tanto se vale el evolucionismo darwinista. Zaratustra en cambio expresa la posición de Nietzsche: “el valor, la aventura y el gusto por lo incierto” constituyen la entera prehistoria del hombre<sup>10</sup>, dan un indicio del afán humano de crecerse, de hacerse con más poder, de ejercer la voluntad de poder.

Estos apuntes de su postura frente a Darwin no son sólo las conclusiones a que llega un pensador. Nietzsche se basó en las teorías de otros notables biólogos y fisiólogos de la época. Por ejemplo, en 1881 y nuevamente en 1883 y 1884 Nietzsche anota y comenta en sus cuadernos los estudios evolutivos de W. Roux<sup>11</sup>, a quien el principio de selección natural en la lu-

<sup>7</sup> KSA 3, 376-7.

<sup>8</sup> KSA 5, 289.

<sup>9</sup> KSA 6, 300.

<sup>10</sup> KSA 4, 375-8.

<sup>11</sup> Roux fue un biólogo notable en su época, miembro de varias sociedades científicas de Alemania y correspondiente de otras tantas de Francia, Italia, Bélgica, Austria y Estados Unidos. Su método de investigación lo expuso en un *Programm* publicado en 1897 y sus resultados más importantes fueron recogidos en *Gesammelte Abhandlungen über Entwicklungsmechanik der Organismen* (Leipzig, 1895). También publicó en 1912 el sentido preciso de los términos por él empleados en *Terminologie der Entwicklungsmechanik*. El título completo del libro que Nietzsche compró en el momento de su aparición y al que

cha por la existencia no le parecía una explicación válida suficiente. Este científico atribuía la disposición funcional a la lucha de los elementos del organismo; esto es, pensaba que las células de los órganos que más trabajan se fortalecen a costa de las de los órganos menos activos, y de este modo se desarrolla el proceso anatómico. En otras palabras, Roux creía que el órgano actúa sobre el órgano tras una lucha interactiva de las partes; es decir, que aplicaba el concepto de lucha de Darwin al proceso evolutivo interior. Para apoyar la tesis de la unidad constituida a partir de la lucha de fuerzas opuestas se remite a Heráclito y Empédocles, lo que por supuesto llamó favorablemente la atención de Nietzsche. Le atraía la idea de Roux de que lo esencial en el proceso de la vida reside en el enorme poder creativo del interior del organismo, el cual aprovecha y explota las circunstancias exteriores, actuando de dentro hacia afuera y no al revés, como sugiere la teoría darwinista que concede gran relevancia al papel que juega el medio externo<sup>12</sup>. En las citas recogidas de este autor puede apreciarse que Nietzsche busca explicaciones acerca de cómo surgió la vida y en qué forma se propaga, insistiendo siempre en la relevancia de lo interno y añadiendo a las teorías del fisiólogo ideas filosóficas de su propia cosecha, con consecuencias prácticas de alcance moral. Las notas relativas al verano-otoño de 1884 son más críticas. Nietzsche aplica los conceptos de “obedecer” y “mandar”, acordes con su criterio sobre la voluntad de poder, a la ordenación fisiológica de órganos e instintos, en lugar de la autorregulación propuesta por Roux<sup>13</sup>.

Otro autor al que prestó atención fue L. Rüttimeyer, médico y colega de Basilea al que consideraba como una de las personalidades suizas más relevantes. Sus estudios de historia natural con especies animales le permitieron una opinión propia sobre la historia de la evolución en polémica con Darwin, al que por otra parte admiraba<sup>14</sup>. En *Die Bevölkerung der Alpen y Die Alpen. Jahrbuch des Schweiz* (Alpenclub, 1864) Rüttimeyer opina que se ha sobreestimado la tesis de la selección natural y que otras fuerzas han de intervenir también en el proceso evolutivo. La cuestión que le interesa es si éste se ha producido o no por azar. Rüttimeyer citaba a Karl E. von Baer, al que Nietzsche también leyó, el cual argumentaba contra Darwin.

---

se refieren sus notas y comentarios es *Der Kampf der Theile im Organismus. Ein Beitrag zur Vervollständigung der mechanischen Zweckmässigkeitslehre* (Leipzig, 1881).

<sup>12</sup> Fin 1886-Primavera 1887 /7[25]/, KSA 12, 304.

<sup>13</sup> Primavera 1884 /25[411]/, KSA 11, 119 y Verano-Otoño 1884 /26[272-3]/, KSA 11, 221.

<sup>14</sup> RICHTER, C.: *Nietzsche et les Théories biologiques contemporaines*. Mercure de France, París, 1911, p. 14-22, señala la influencia en Nietzsche de Rüttimeyer, que criticaba a Häckel y admiraba a von Baer. FÖRSTER-NIETZSCHE, E.: *Das Leben Friedrich Nietzsches*, C.G. Naumann, Leipzig, 1895-1904, vol. II, p. 521, habla del interés de Nietzsche por Rüttimeyer, el cual queda también patente en una anotación póstuma en que el filósofo se propone a sí mismo “hacer extractos de Rüttimeyer” (NF Primavera 1875 /4[2]/, KSA 8, 39). Sobre la polémica de Rüttimeyer con Darwin puede verse PORTMANN, A.: *Die Frühzeit der Darwinismus im Werk Ludwig Rüttimeyers*. Helbing und Lichtenhahn, Basilea, 1965.

El filósofo recomendó a su amiga Resa von Schirnofer la lectura de *Inquiries into human faculty and its development* de F. Galton, antropólogo y psicólogo inglés, primo de Charles Darwin y fundador de la eugenesia<sup>15</sup>. En la cuestión evolutiva se interesó sobre todo por los aspectos sociales. Negaba que existiera entre los hombres una igualdad natural de base y sostenía por el contrario que las diferencias tan acusadas entre los individuos, tanto físicas como intelectuales y morales, debían de tener un origen hereditario. Supuso que se podía actuar con las personas de forma que se les mejorase mediante técnicas de selección artificial: una vez decididas qué características se deseaba fomentar (probablemente Nietzsche entendió también en este punto qué tablas de valores), sólo había que desarrollar técnicas de mediciones para averiguar qué individuos las poseían y controlar después la reproducción entre éstos. Hay que hacer notar que Galton no se limitó a exponer un credo sino que intentó establecer una ciencia de la eugenesia. En *Inquiries into Human Faculty and its Development*<sup>16</sup> pretendía hacer posibles una serie de mediciones mentales (sobre los sentidos, la memoria o la imaginación) que estaba seguro coincidirían con otras medidas físicas. Hombre de acción, tomó medidas reales de cuantos quisieron prestarse a sus experimentos; midió las frecuencias más altas que puede percibir el oído humano, la precisión con que se pueden comparar dos puntos de luz o con qué rapidez se responde a las luces y sonidos; utilizó pesas para medir la sensibilidad y frascos de olores que debían ordenarse según la intensidad percibida. Incluso intentó registrar imágenes mentales mediante cuestionarios psicológicos y expuso todos los resultados de manera estadística. Confeccionó una serie de gráficos con todos los datos que obtuvo en su Laboratorio Antropométrico en la Exposición Internacional de la Salud de Londres. Respecto a la herencia estableció que los individuos que sobresalen en algún campo de medida tienen descendientes capaces de conseguir valores superiores a los medios pero que, no obstante, se acercan más a estos que sus antecesores y de igual modo sucede con los hijos de individuos

---

<sup>15</sup> SCHIRNHOFER, R.von: "Vom Menschen Nietzsche" (1937), en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 22, 1968, pp. 441-458. El científico Joseph Paneth también menciona una conversación suya con Nietzsche sobre Galton en una carta a su prometida Sofie, conservada en el Archivo de Goethe y Schiller en Weimar, que los editores de Nietzsche, Colli y Montinari, reproducen en KGW VII, 4/2, pp. 9-28. Sobre las conversaciones de Paneth con Nietzsche sobre Galton también escribe RICHTER, *op. cit.*, pp. 41-2. Hay referencias en cartas de Nietzsche: una a F. Overbeck /4 Julio 1888/, KGB III, 5, 347, sobre la ignorancia *in physiologicis*, lo cual confiesa haber aprendido de Galton, y otra a A. Strindberg /8 Diciembre 1888/, *idem*, 508 sobre los testimonios de Galton acerca de la decadencia hereditaria de los delincuentes.

<sup>16</sup> HAASE, M-L.: "Friedrich Nietzsche liest Francis Galton", en *Nietzsche-Studien*, 18, 1989, pp. 633-658, muestra los numerosos extractos que pueden encontrarse en la obra de Nietzsche de *Inquiries into Human Faculty and its Development* (Macmillan, Londres, 1883) comparando texto por texto a ambos autores, lo que no deja duda acerca de la influencia del antropólogo inglés, aunque el filósofo no haya citado la procedencia de sus ideas.

con mediciones por debajo del valor intermedio, que estarán más cercanos a éste de lo que estuvieron sus padres, aun permaneciendo por debajo de él. Además consiguió relacionar las mediciones relativas a los padres y las de los hijos mediante lo que se llamado un “área de correlación normal”. Es decir, la mayoría de los individuos se sitúan en torno al centro de una escala, si bien las variaciones entre padres e hijos son menores que las variaciones en la población total, y aunque los valores que se alejan del centro son minoritarios, no tienden en absoluto a desaparecer sino que se mantienen.

Sin duda Nietzsche encontró aquí por lo menos una confirmación de sus propias ideas respecto al genio, a la herencia de las cualidades superiores y a la tendencia de la especie a conservar lo que se repite, de manera que la mayor parte de los seres humanos responden a valores comunes. También la intención de Galton de mejorar la humanidad mediante la procreación entre los mejores resulta muy cercana a las propuestas de Nietzsche acerca de en qué debe fundarse un matrimonio e incluso el taxativo rechazo del filósofo a los derechos al respecto de delincuentes y enfermos crónicos puede tener también su base en las demostraciones con experimentos de Galton sobre la herencia de los criminales, además de en los asertos, menos arriesgados, de Ch. Féré, cuya actividad como investigador se centró principalmente en las enfermedades del sistema nervioso. Este médico francés alternaba en sus trabajos las hipótesis con las descripciones minuciosas de los fenómenos de relación entre lo físico y lo psíquico, aplicando métodos un tanto heterodoxos, como experimentos con sonidos y colores, química, fármacos y drogas, también magneto y metaloterapia. Nietzsche prestó especial atención a la obra *Dégénérescence et criminalité*<sup>17</sup> pero si se comparan todas las notas sobre este libro con lo que en efecto vierte en sus escritos resulta fácil comprobar que, con pequeñas excepciones, toma muy cuidadosamente los datos recogidos, los selecciona y los reinterpreta para sus propios fines.

Asimismo leyó con interés la obra *Mechanisch-physiologische Theorie der Abstammungslehre* del lamarckista von Nägeli, que critica a Darwin por su insistencia en el influjo del medio externo respecto a la formación del órgano y que creía en la posibilidad de las variaciones por saltos junto a la evolución continua, y también hay en los textos póstumos reseñas de lecturas con anotaciones de temas y páginas de *The Anatomy and Philosophy of Expression* de Ch. Bell, anatomista y cirujano citado por Darwin en *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, que habla sobre la expresión de los movimientos del ánimo indagando en la génesis del lenguaje<sup>18</sup>, o de *Die natürlichen Existenzbedingungen der Thiere* de K. Semper acerca

<sup>17</sup> FÉRÉ, CH.: *Dégénérescence et criminalité*. París, 1888. Otras obras de este mismo autor son: *Contribution à l'histoire des troubles fonctionnelles de la vision par lésions cérébrales* (1882), *Traité élémentaire d'anatomie médicale du système nerveux* (1886), *Le magnétisme animal* y *Sensation et mouvement* (1887), *Pathologie des émotions* (1892), *Contribution à l'étude de la descendance des invertis* (1898), *L'instinct sexuel. Evolution et dissolution* (1899).

<sup>18</sup> Invierno 1870-71 - Otoño 1872 /8[119]/, KGW III, 3, 277.

de que la selección o la adaptación no producen nunca un color sino simplemente un matiz de un color, ya que el ojo no puede ser en absoluto generado por la vista. Otras notas en el mismo sentido son extraídas de *Die thierischen Gesellschaften* de A. Espinas<sup>19</sup>. Cita *Der thierische Wille* de G. Schneider, acerca de que las acciones de las larvas en el estadio previo a convertirse en crisálida no responden a preservarse a sí mismas, sino que se realizan al servicio del insecto completamente formado, pues lo que cuenta es el individuo desarrollado, y señala de este autor que los órganos rudimentarios tuvieron una finalidad en su momento, pero después ya no son funcionales<sup>20</sup>. Schneider constata igualmente la analogía entre las ideas de Heráclito y Empédocles y la teoría moderna de la evolución. También alaba a Rolph, lamarckiano y anti-darwinista, y su *Biologische Problema*, aunque sólo en el sentido de que le parece un libro lo bastante ácido y científico para demoler el darwinismo de Spencer<sup>21</sup>. Una cita de G. Teichmüller de *Neue Studien zur Geschichte der Begriffe* sobre el hecho de que el deseo, la razón, la voluntad humana no mueven al hombre y la recomendación añadida de “llegar a ser naturaleza”<sup>22</sup>, merece señalarse en la línea de que, por lo general, Nietzsche busca muy libremente en todas estas obras científicas el apoyo o la inspiración para sus propias teorías filosóficas.

Nietzsche conoció a Lamarck probablemente como a otros autores ya citados gracias al intermedio de Lange y su *Historia del materialismo*<sup>23</sup>; en un fragmento póstumo se pone claramente de parte de Lamarck afirmando que él también cree en el devenir “incluso en las cosas espirituales”<sup>24</sup>. Pero insiste en que el fin no viene dado “naturalmente” sino que ha de ser buscado y que

“no debemos colocar nuestras formas finales de desarrollo (por ejemplo el espíritu) nuevamente como un ‘en sí’ detrás del desarrollo”<sup>25</sup>.

No hay más comentarios expresos sobre Lamarck, el primer gran creador y sistematizador del evolucionismo que postuló la tesis de la generación espontánea según la cual los organismos más simples siguen apareciendo y renovando la vida junto a la incesante y creciente complejidad que puede apreciarse en la organización evolutiva de los seres vivientes. El progreso

<sup>19</sup> Verano 188 /4[95]/, KGW V, 1, 453.

<sup>20</sup> Primavera-Verano 1883 /7[237]/, KSA 10, 314.

<sup>21</sup> Mayo-julio 1885 /35[34]/, KSA 11, 525.

<sup>22</sup> Otoño 1883 /20[4]/, KSA 10, 590.

<sup>23</sup> LANGE, F.A.: *Geschichte des Materialismus*. Brandstetter, Leipzig, 1921. (Trad. al castellano de V. Colorado: *Historia del materialismo*. Daniel Jorro ed., Madrid, 1903). La obra, cuyo título completo es *Geschichte des Materialismus und Kritik seiner Bedeutung in der Gegenwart*, fue completada al año siguiente de su aparición, 1866, con *Neue Beiträge zur Geschichte des Materialismus*.

<sup>24</sup> Abril-Junio 1885 /34[73]/, KSA 11, 442.

<sup>25</sup> Otoño 1887 /9[13]/, KSA 12, 345.

implícito en este aumento de la complejidad se ve trastornado por las circunstancias externas que actúan movilizandando la energía biológica de los organismos, los cuales fortalecen, amplían o desarrollan sus órganos, e incluso pueden crearlos, en virtud del entorno, adquiriendo los descendientes los rasgos beneficiosos de estas transformaciones. Estas tesis fueron muy criticadas, en parte a causa de la teleología implícita en ellas, pero en especial desde el conocimiento de la naturaleza del material genético. La doctrina de la transmisión hereditaria de los caracteres adquiridos, las más de las veces simplificada en exceso, fue sin embargo asumida en la época sin problemas (también por Darwin) y el lamarckismo como modelo ha seguido teniendo de tanto en tanto sus adeptos. En las teorías de Lamarck se ha subrayado el supuesto de la “necesidad sin azar” y el hecho de que insistiera en el proceso lineal de la evolución y en que la voluntad puede influir sobre la forma del cuerpo. También en la obra de Nietzsche hay referencias al azar cruel, visto desde la perspectiva humana de la ignorancia de cuanto actúa en la necesidad. El filósofo admite expresamente que si se desestima que haya fines, habrá que negar también el azar porque “sólo en un mundo de fines tiene sentido la palabra ‘azar’”<sup>26</sup> y que un esfuerzo voluntario de asimilación de determinadas propiedades puede llegar a conseguir que éstas se conviertan en algo “natural” y hereditario. Sin embargo, no hay acuerdo posible respecto a la idea de progreso lineal, como queda claro por sus ataques al lamarckista Spencer.

Lo deseable para Nietzsche consiste en proveer los fundamentos para que en el futuro pueda surgir una especie humana (léase aquí *una cultura*) más fuerte, “cada especie humana *potenciada* y surgida *sobre la base de una inferior*”<sup>27</sup>, pero esto ha de ser algo buscado puesto que no hay linealidad alguna que permita suponer que se dará por sí solo. Aclara que esa especie más fuerte, imaginada y querida, puede prepararse mediante la educación. La saturación del hombre, su sentirse abocado a sí mismo hasta el ahogo, representa la fuerza motriz para que, de un debilitamiento conocido en el que prima la conciencia, brote otra fortaleza. Nietzsche no propone una raza de señores dedicados a gobernar, sino hombres con una esfera propia de vida, con una exuberancia de fuerza para la belleza, el comportamiento, para lo espiritual, gentes afirmadoras que puedan prescindir de los imperativos morales. De alguna manera están ya apuntados en el excedente de nuestra espiritualidad que se pone fines a sí misma y en el hecho de que el individuo resume toda la cadena y hasta el posible futuro de la cadena, con tal de que no se limite a mandar y guiar el mundo inferior o a conservar sólo el organismo<sup>28</sup>. La fuerza del intelecto depende, aún más que de los talentos ingénitos, “de la cantidad heredada

---

<sup>26</sup> KSA 3, 468.

<sup>27</sup> Otoño 1887 /9[17](12)/, KSA 12, 346.

<sup>28</sup> KSA 12, 342.

<sup>29</sup> KSA 2, 224.



de *energía*<sup>29</sup> y la educación debería cuestionarse cómo aprovechar y aumentar esa energía. El pensador tiene en mente la herencia que se recibe al criarse y pertenecer a una comunidad –esto es, un fenómeno histórico y cultural– y también la herencia de factores inducidos por la educación que se transmite, además, biológicamente de padres a hijos. Esto es: la herencia biológica de las cualidades cuidadas y enriquecidas en el seno de la familia y de un núcleo social favorecedor.

Algunos investigadores han visto por esto lamarckismo en la filosofía nietzscheana, aunque Nietzsche no admite en absoluto la idea de progreso lineal, en contra de la cual precisamente enarboló la doctrina del eterno retorno. Las ideas darwinistas se impusieron y todavía hoy la teoría sintética, que procede de esa raíz, es prevalente. Sin embargo, no es el único paradigma en biología y muchos autores polemizan en la actualidad sobre las premisas más básicas<sup>30</sup>. El neolamarckista Grassé discute el rol que juegan el azar y las mutaciones y supone que se precisa un estímulo externo para que surjan nuevos genes. Ve la evolución como una reacción interna de los organismos, aunque imprime en sus tesis una marcada teleología<sup>31</sup>. El estudio de la evolución molecular ha dado paso a otras posiciones alternativas. La sociobiología ha intentado establecer una relación entre genotipo y fenotipo, estudiando la forma en que el comportamiento puede tener una incidencia genética, a partir de la diferenciación de los genes en estructurales y reguladores y cómo estos últimos sí podrían ser sensibles a las circunstancias, al entorno<sup>32</sup>. En la línea de la interacción entre genes y cultura se sitúa por ejemplo la obra de Wilson y Lumsden, que introducen la noción de *culturgen* como unidades culturales básicas con un comportamiento semejante al de los genes biológicos y relacionados además con la epigénesis<sup>33</sup>. Por su parte Dawkins, muy controvertido, considera la transmisión cultural muy similar a la genética y crea el concepto de *meme* como unidad de transmisión e imitación. Memes y genes pueden entrar en conflicto pero lo habitual es que se refuercen<sup>34</sup>.

Los intentos de relacionar la ética con la teoría de la evolución se han dado una y otra vez desde ángulos y consideraciones muy distintas. Barnett ha agrupado en tres las diferentes formas en que se tiende a interpretar esta

---

<sup>30</sup> Naturalmente hay autores que no reconocen el cuestionamiento actual de la teoría sintética, como por ejemplo, MAYR, E.: *The Growth of biological Thought*. Belknap Press, Cambridge, 1982. Sin embargo otros, pese a su posición darwinista, sí lo admiten. Véase en ese sentido GOULD, S.J.: *Desde Darwin*. Blume, Madrid, 1983, p. 13-4.

<sup>31</sup> GRASSÉ, P.: *Evolución de lo viviente*. Blume, Madrid, 1977.

<sup>32</sup> Una buena síntesis de las diferentes posturas que conforman la sociobiología se encuentra en GALLINO, L. (y otros autores): *Sociobiología e natura umana*. Einaudi, Turín, 1980.

<sup>33</sup> WILSON, E. y LUMSDEN, CH.: *Genes, Mind and Culture*, Harvard Univ. Press, Londres, 1981.

<sup>34</sup> DAWKINS, R.: *El gen egoísta*. Labor, Barcelona, 1979.

conexión<sup>35</sup>. Primero, en el sentido de considerar la ética como fruto de la evolución. En segundo término, la idea de que la evolución debe dar la pauta para el desarrollo de la ética y, por último, la sugerencia de que la ética puede influir en el futuro evolutivo. La filosofía de Nietzsche participa realmente de las tres posiciones. Por un lado toma la cultura (y por tanto también la ética) no como un producto derivado de la naturaleza humana sino como la naturaleza propia del hombre, al que ve como un ser viviente que ha devenido y deviene. Por lo tanto la ética no puede desmarcarse de la evolución. También se plantea qué pautas puede proporcionar el estudio de la fisiología para orientar, conforme a ella y no a contra corriente, las nuevas propuestas éticas y desde luego está convencido de que éstas traerán consigo un hombre nuevo, también en el aspecto biológico.

Con todo esto no se pretende situar a Nietzsche en uno u otro de los muchos paradigmas que se barajan en la actual polémica sobre el evolucionismo, si bien es cierto que existe una teoría dominante, mayoritaria, heredera del darwinismo, que estaría más lejos de sus intereses que otras menos ortodoxas. La intención principal aquí consiste en hacer ver la conexión de sus preocupaciones con las de la ciencia evolucionista de su época y cómo la mayor parte de los temas que el filósofo recoge y transforma siguen estando vigentes en la actualidad y son aún objeto de discusión, de manera que sería muy precipitado descartar, como hacen algunos, las consideraciones nietzscheanas respecto a la evolución y sus posibilidades arguyendo sin más que están desfasadas o que no son lo fundamental en su filosofía. Es obvio que su pensamiento acerca del hombre parte del contexto de las ideas sobre la evolución.

Se entiende muy bien que algunos especialistas sitúen a Nietzsche cercano a Darwin mientras otros insisten en que está más próximo a Lamarck, buscando correlaciones entre el filósofo alemán y los principales representantes del evolucionismo. Coincide con Darwin en el planteamiento de los interrogantes iniciales, aunque es muy crítico ante las opciones del biólogo. Se acerca a Lamarck en su interés por la herencia espiritual y cultural pero niega toda teleología. Aquí se ha tenido en cuenta también a tres autores de su tiempo<sup>36</sup>. Resulta incuestionable que Nietzsche se interesó por las teorías

---

<sup>35</sup> BARNETT, S.: *Un siglo después de Darwin*. Alianza, Madrid, 1966.

<sup>36</sup> ORSUCCI, A.: *Dalla biologia cellulare alle scienze dello spirito. Aspetti del dibattito sull'individualità nell'Ottocento tedesco*. Il Mulino, Bologna, 1992, pp. 168 y 172-219, asocia el evolucionismo de Nietzsche sobre todo con tres autores y sus oponentes naturales: Nägeli contra Darwin, Semper contra Schneider y Roux contra Häckel.

"Sorprende por otra parte cómo Nietzsche, en la selección de sus lecturas 'biológicas' de los años 80, no se aleja en absoluto de lo ya visto, y con el recurso de pocos autores (Nägeli, Roux y Semper en primer lugar) llega a hacerse un cuadro exhaustivo de las nuevas cuestiones –los procesos de autorregulación, la estructura molecular del núcleo, los fenómenos de la 'mutación de funciones'– que sacuden y renuevan el debate científico del último decenio" (p. 202).

evolutivas más relevantes de su siglo y probó a elaborar una síntesis fructífera para su obra incorporando a su manera las tesis y los datos que la ciencia biológica le proporcionaba<sup>37</sup>. Aún más, sostuvo que ningún pensamiento sobre el hombre debería construirse de espaldas al contexto interpretativo científico-cultural de cada momento. Una valiosa sugerencia.

*Junio 1998*

---

<sup>37</sup> HENKE, D.: "Nietzsches Darwinismuskritik aus der Sicht gegenwärtiger Evolutionsforschung", en *Nietzsche-Studien*, 13, 1984, pp. 189-210, insiste en la importancia que tiene, para comprender la obra de Nietzsche, su crítica al darwinismo y, asimismo, sugiere tener en cuenta sus ideas respecto a la cuestión de la evolución cultural y espiritual a la luz de la investigación evolutiva de hoy.